

ct

Alimento para mastines

de
Javier Sahuquillo

(fragmento)

III ENCUENTRO: El “no” de los tullidos

Larga trinchera de cuervos. Posan erguidos entre los árboles como un regimiento que forma una sola línea. Esperan el momento adecuado para lanzarse sobre los muertos. SINDEDOS, EL DESFIGURADO y EL TULLIDO, tres heridos del ejército del general LEE, se arremolinan en torno a una hoguera. Sus sombras deformes acarician los cadáveres azules y grises.

SINDEDOS

Tengo hambre.

EL DESFIGURADO

Habría que apagar la hoguera.

EL TULLIDO

Aún hace frío.

SINDEDOS

Sin fuego no podemos cocinar.

EL DESFIGURADO

No hay nada que llevarse a la boca.

EL TULLIDO

Estamos rodeados de carne incomedible.

SINDEDOS

¿Por qué es incomedible?

EL DESFIGURADO

Voy a apagar el fuego.

EL TULLIDO

Son hombres, como nosotros.

SINDEDOS

Una vez mi padre trajo un hígado. Hubo filetes para todos. Estaba riquísimo. Aún recuerdo su sabor. Babeo pensando en carne sabrosa. Fue la única vez que comimos carne ese año. Uno de los chicos del pueblo dijo que era el hígado del sheriff. No sé si sería el hígado del sheriff, pero juro a Dios que fue la mejor carne que he comido nunca.

EL TULLIDO

¡No blasfemes!

SINDEDOS

¿Por qué no probamos uno de esos hígados?

EL DESFIGURADO

No seré yo quien lo arranque.

SINDEDOS

No tengo dedos.

Ríen. La sombra de EL DESFIGURADO se acerca hacia el fuego. Mueve una zarza como si fuera la cola de un pavo real.

EL TULLIDO

Espera al alba.

SINDEDOS

¡Eso! Espera. ¿No quieres llenar el buche? Todos queremos comer. Espera. No hagas eso. Confía en nosotros. Ya clarea el horizonte. No lo apagues aún. Por favor, no golpees las llamas con la zarza.

EL DESFIGURADO golpea la hoguera con la zarza.

EL TULLIDO

¡No blasfemes! No sabes que Dios se apareció a Moisés en una zarza ardiente.

EL DESFIGURADO

Callaos ya. Tenéis voz acorvada. Lo de anoche fue una carnicería.

EL TULLIDO

¡Rodeados de carne incomedible!

SINDEDOS

Ayudadme a sacar un hígado.

EL DESFIGURADO

Mejor estar entre sombras y que nos acoja el fresco del rocío. (*Pausa*) ¿Cantarán canciones sobre nosotros?

EL TULLIDO

Sólo se cantan las victorias. (*EL DESFIGURADO levanta la zarza*) ¡Siéntate! El fuego me hace sentir que todavía tengo pierna.

SINDEDOS

Cayeron sobre nosotros como alimañas.

EL DESFIGURADO

(*Vuelve a su sitio sin apagar la fogata*) Todos los nortehños son ratas obreras que trabajan en esas fábricas de Nueva York.

EL TULLIDO

Que trabajan y tienen sueldos... nos consideran vagos... si vieran nuestras manos destrozadas por la azada y las yemas de los dedos carcomidas por el Barbero no nos llamarían así.

SINDEDOS

Yo ya no tengo dedos.

Ríen.

EL DESFIGURADO

¿Por qué no entonamos una canción al alba?

EL TULLIDO

¿Quién querría cantar tras el desastre?

EL DESFIGURADO

Estamos invictos hasta que el sol destape nuestras heridas. Cantemos ahora que todavía somos sombras de un recuerdo glorioso. ¡Por el Sur!

EL TULLIDO

Con luz o sin ella somos harapos.

SINDEDOS

¡Harapos musicales!

EL DESFIGURADO

(Canta) Mine eyes have seen the glory of the coming of the Lord:
He is trampling out the vintage where the grapes of wrath are stored;
He hath loosed the fateful lightning of His terrible swift sword:
His truth is marching on.

LOS TRES

Glory, glory, hallelujah! Glory, glory, hallelujah!
Glory, glory, hallelujah! His truth is marching on.

EL TULLIDO

I have seen Him in the watch-fires of a hundred circling camps,
They have builded Him an altar in the evening dews and damps;
I can read His righteous sentence by the dim and flaring lamps:
His day is marching on.

LOS TRES

Glory, glory, hallelujah! Glory, glory, hallelujah!
Glory, glory, hallelujah! His truth is marching on.

SIN DEDOS

I have read a fiery gospel writ in burnished rows of steel:

"As ye deal with my contemners, so with you my grace shall deal;
Let the Hero, born of woman, crush the serpent with his heel,
Since God is marching on."

LOS TRES

Glory, glory, hallelujah! Glory, glory, hallelujah!
Glory, glory, hallelujah! His truth is marching on.

Entra ORESTES.

SINDEDOS

¡Una sombra!

EL DESFIGURADO

Os dije que había que apagar el fuego o nos descubrirían. Seguro que es un yankee, un regimiento de yankees, una división entera de yankees. No se conforman con haber vencido, campean por el valle abayonetando tullidos como nosotros. No quieren que quede nadie que sea capaz de narrar el horror azul de Meade y Grant. Vayamos entre los muertos. Que nos hagan un último favor ocultando que aún respiramos.

EL TULLIDO

Los cadáveres no encienden hogueras. Acuchillarían uno a uno los cuerpos como hicimos nosotros en Chancellorsville.

SINDEDOS

(A sí mismo) Ya que no tienes salida, muestra algo de coraje. *(A Orestes)* ¿Quién va?

Silencio.

SINDEDOS

¿Lee o Grant?

ORESTES

Tennessee.

EL DESFIGURADO

Por el evangelio que es de los nuestros.

EL TULLIDO

Deja de blasfemar.

EL DESFIGURADO

Hoy se han roto las tablas de la ley, ya no quedan dioses a los que acogerse, así que déjame decir lo que me venga en gana.

SINDEDOS

Acércate, comparte el fuego con nosotros hermano. ¿Traes algo de comer?

ORESTES

Vísceras.

SINDEDOS

¿De vaca?

ORESTES

Son de hembra. Pero no las comparto.

EL DESFIGURADO

(*Al TULLIDO*) Por Dios que la guerra nos ha trastornado a todos.

EL TULLIDO

(*Al DESFIGURADO*) A nosotros nos ha deformado el cuerpo, pero a éste le ha truncado el alma.

SINDEDOS

No murmuréis tanto.

ORESTES se acerca a la hoguera, el alba comienza a iluminar los jirones de la batalla, las sombras de los soldados se desvelan realidad mutilada.

SINDEDOS

(*A los otros dos*) Casaca sin galones... es de los nuestros.

ORESTES se sienta junto al fuego.

EL DESFIGURADO

Y, sin embargo, tiene mirada de aristócrata.

EL TULLIDO

Mira sus piernas, están horcajadas, son como las mías... como eran las mías. Seguro que era de la caballería de Jackson.

SINDEDOS

¿Y por qué de Jackson?

EL TULLIDO

No importa si fue de Jackson o de cualquier otro de los charreteados, esas piernas dicen que es jinete, y yo de piernas entiendo, que he limpiado mucha bota, espuela y calcetín.

ORESTES

¿Sois la retaguardia? ¿Hemos continuado avanzando?

SINDEDOS

Está de guasa.

EL DESFIGURADO

Aquí sólo avanzó el río azul. Georges Meade nos destrozó. Lee ha sido derrotado por el hijo de un comerciante que ni siquiera nació en suelo americano. Europa nos ha traído la ruina.

Ríen entre perjurios franceses, ingleses y alemanes.

EL TULLIDO

¿Y dónde estabas tú?

ORESTES

Soy un correo.

SINDEDOS

¡Suerte tienen algunos!

EL TULLIDO

Os dije que sabía montar.

EL DESFIGURADO

Pues si quieres ver al viejo general tendrás que ir a Vicksburg.

ORESTES

No busco a Lee. Busco a un tambor, de infantería, joven, espigado, cabello rojo.

SINDEDOS

¡El presidente Davis envía correos a los músicos! ¡Viva nuestra nación!

EL DESFIGURADO

Si quieres cabellos rojos, pásate por entre los muertos, ahora todos tienen tinte carmesí.

ORESTES

Es importante. Tenéis que ayudarme.

SINDEDOS

Callar el rugir de mi estómago también es importante. Dame la víscera que llevas al cinto y te ayudaré a buscar las baquetas del pelirrojo.

EL TULLIDO

(Con gesto obsceno) Dicen que los muertos aún la tienen dura, igual no te hacen falta las mazas del tambor.

EL DESFIGURADO

(Riendo) La guerra nos ha vuelto a todos locos.

SINDEDOS

¡Dámela! Compartir es algo cristiano, y, aquí, todos los blancos, azules o grises, somos hermanos ante los ojos del Señor. *(EL DESFIGURADO eructa un amén)*

EL TULLIDO

¡No blasfemes!

SINDEDOS

La podemos asar en nuestro fuego. Menos mal que no lo apagaste, así estará sabrosa. Como el hígado que trajo mi padre. Aunque me la comería cruda, que la sangre borboteara por mi boca.

EL TULLIDO

(A ORESTES) No le hagas caso, tontea con el hambre, pero si quieres yo puedo aliviarte, los vivos siempre complacen mejor que los muertos.

EL DESFIGURADO

(Ríe) ¡Derrotados por un ingeniero!

ORESTES

(Desenvaina) ¡Tened cuidado con como os dirigís a mí!

EL DESFIGURADO

(En voz baja a los otros dos) Lleva la guerrera limpia.

SINDEDOS

Dice que le trae correo a un tambor.

EL TULLIDO

Esa cara yo la he visto.

SINDEDOS

En tus sueños ves todos los rostros bellos, rostros de hombres del Sur. Te los oigo nombrar cuando duermes, William, Edgar, Jhonny, Tom, Franz, Orestes...

EL TULLIDO

¡Cállate!

EL DESFIGURADO

Tiene porte aristocrático.

EL TULLIDO

Yo le conozco.

ORESTES trata de marcharse pero SINDEDOS le cierra el paso.

SINDEDOS

¿Dónde vas?

ORESTES

La compañía ya no es grata.

SINDEDOS

¿De qué regimiento eres?

ORESTES

De caballería.

SINDEDOS

Pero de cual.

ORESTES

Del primero.

SINDEDOS

¿De Fredericksburg?

ORESTES

Exacto.

SINDEDOS

¡Mientes!

ORESTES

Ten cuidado con lo que dices...

SINDEDOS

Así no se blande un sable. Yo he visto tu rostro. ¿Tú no eres el capitán de Stonewall Jackson? ¿El héroe de nuestra caballería?

ORESTES

¡No! Te confundes. Soy un soldado, mira mi casaca, soy un soldado que se cree un oficial, que quiere ser oficial...

ORESTES trata de salir por otro lado, SINDEDOS le sigue serpeando, EL DESFIGURADO le coge por la mano que no lleva el sable.

EL DESFIGURADO

¿Dónde están tus callos? Tú no has arado campos ni el Barbero ha carcomido tus dedos. No has cargado mulas ni sacado los cañones de entre el fango. Andas como un Duque o como un Marqués.

ORESTES

Sólo soy un correo.

EL DESFIGURADO

¿Desde cuándo el Estado Mayor se preocupa de los tamborileros?

ORESTES

Era el hijo del general.

EL DESFIGURADO

¿De qué general?

ORESTES

De Chamberlain.

EL DESFIGURADO

Yo he visto tu rostro. ¿Tú no eres el capitán de Stonewall Jackson? ¿El héroe de nuestra caballería?

ORESTES

¡No! Te confundes. Soy un soldado, mira mi casaca, soy un soldado que se cree un oficial, que quiere ser oficial...

ORESTES trata de salir por otro lado, SINDEDOS le sigue serpeando, EL DESFIGURADO le sisea. ORESTES se topa con EL TULLIDO.

EL TULLIDO

Yo te he visto antes.

ORESTES

Eso es imposible.

EL TULLIDO

Siempre vas afeitado, te afeita el diablo rojo, pero ahora el pelo oculta tu rostro.

ORESTES

¿El diablo rojo? ¡Supercherías de campesinos!

EL TULLIDO

Yo te veo en mis sueños, yo digo tu nombre en ellos, siempre llevas el uniforme arreglado, la casaca con todos sus botones, los rizos atusados, el porte firme. Tú eres Orestes Morgan, capitán del ejército de Lee.

ORESTES

¡No! ¡No! ¡No! Soy un soldado, un correo, un simple correo, sólo traía un mensaje, buscaba al hijo del general Chamberlain, el general cree que ha muerto, quiere saber si sigue con vida, necesita saber que está bien, quiere abrazarle, quiere llevarle a casa porque la tierra ya ha sido purificada, porque el sacrificio se ha llevado a cabo.

LOS TRES

Tú eres Orestes Morgan, el traidor, el cambiacasacas. Tú dirigiste ayer nuestra caballería. Todos confiábamos en ti. Nuestro capitán invicto, nuestro héroe, el nunca herido, el siempre victorioso. Los jinetes se metieron en el bosque, tras la colina de los manzanos, desde allí embestirían a los yankees y los cogerían desprevenidos. Pero no fue así. Nuestra caballería apareció luciendo gabán azul y cargó contra nosotros.

ORESTES

¡Mentira! ¡Mentira! Yo no estaba allí. ¡Callaos!

LOS TRES

Los sargentos dijeron, apuntad al capitán, matad al capitán, que caiga el traidor. Y nosotros apuntamos. Sindedos apuntó. El desfigurado apuntó. El tullido apuntó. Y disparamos, una descarga, dos descargas, cientos de descargas. Los jinetes caían, pero el capitán no. Las balas huían del capitán. Juramos que lo tuvimos a dos metros y descargamos a la vez los rifles pero Orestes Morgan, el cambiacasacas, está besado por el fuego, amado por Satanás y ni una bala le impactó.

ORESTES

No soy un traidor, jamás traicionaría al Sur. Me estáis engañando, sois seres deformes incapaces de amar la belleza, por eso me odiáis, es una prueba, es una prueba que Austin ha puesto en mi camino. ¡Atrás!

LOS TRES

Traidor. (*Un cuervo grazna*) Traidor. (*Dos cuervos graznan*) ¡Traidor! (*La bandada de cuervos grazna*)

ORESTES

¡Por la Confederación!

ORESTES balancea el sable. Un par de silbidos y el torzal metálico atraviesa la carne. SINDEDOS cae.

EL DESFIGURADO

¿Qué has hecho? ¡Lo has matado!

ORESTES trata de sacar el sable del guiñapo que conforma SINDEDOS. EL DESFIGURADO trata de morderle y golpearle. ORESTES por fin logra liberar su Excalibur y lanza aspavientos contra su atacante que al rato cae desangrado. EL TULLIDO trata de huir, pierde la muleta, se arrastra entre los graznidos de los cuervos que revolotean entre la sangre fresca. ORESTES pisa el camal vacío de EL TULLIDO reteniéndole.

EL TULLIDO

¡Quiero vivir! ¡Quiero vivir! Eres de los nuestros, no puedes hacer esto, sólo era una broma, una broma...

ORESTES

Rostros sombríos se volvían en todas las direcciones, con súbitas expresiones de alarma, mirando en torno hacia todas partes y hacia delante buscando la destrucción. ¡Mírame! Pálidos rezagados que se habían separado de la brigada de vanguardia deambulaban junto a los cadáveres, saltando de cuerpo en cuerpo para ponerse instintivamente a cubierto, aunque se veía que el bosque no era una protección sino un peligro adicional y más tras haber encendido una hoguera. Todo regimiento tiene sus dos o tres cobardes, o quizá su media docena, criaturas de corazón débil a los que nada induce a combatir y que jamás combaten. Un abyecto sabueso, un tullido que ostentaba en el brazo sus

deshonradas franjas, llegó mirando con una espectral expresión de horror por encima del hombro. El rostro sin color, los ojos desorbitados y el mentón temblando. Yo te maldigo por cobarde. (*ORESTES lo golpea varias veces con el dorso del sable, después lo arrastra junto a los otros dos*) Ahora ya estás con tu regimiento. ¿No dices nada? (*A la sombra*) Toma nota: La mísera criatura estaba demasiado amedrentada por el gran horror de la muerte y no dio muestras de resentimiento o siquiera de coraje ante aquel vejamen; tan solo miraba hacia delante con expresión idiota y los carrillos extendidos. Después se volvió con una sacudida nerviosa como la de una bestia asustada y corrió hacia la retaguardia. (*EL TULLIDO, aturdido, trata de incorporarse*) No me quedó más remedio que evitar una desertión. Traté de que fuera valiente, pero se atrevió a acusar de traición a un oficial del ejército de Robert E. Lee, al mejor capitán de caballería de Stonewall Jackson.

Hunde la espada en EL TULLIDO. Larga pausa.

ORESTES

(*A los cuervos*) Ahí tenéis vuestro festín.